

# Didáctica de la literatura hispanoamericana: problemas y métodos

*Francisca Noguerol Jiménez*

«Para los europeos América del Sur es un hombre con bigotes, con guitarra y un revólver -dijo el médico, riendo sobre el periódico-. No entienden el problema.»

*GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ*  
*El coronel no tiene quien le escriba*

En la cita que acabamos de leer el escritor colombiano Gabriel García Márquez resume perfectamente la visión deformada de la realidad hispanoamericana que posee generalmente el hombre integrado en la llamada «cultura occidental».

El remedio de esta ignorancia sólo puede lograrse a través del conocimiento profundo del sujeto americano, dotado de una cosmovisión e idiosincrasia propias, diferentes (a pesar de las innegables semejanzas) del conjunto de pensamientos que conforman la tradición occidental.

En la presente comunicación intentaremos poner de relieve la importancia que puede cobrar en este sentido una enseñanza adecuada de la literatura hispanoamericana en el nivel universitario.

S. Mattos, en su obra *Compendio de didáctica general*, define la materia que da título a su obra como «la disciplina pedagógica, de carácter práctico y normativo que tiene por objeto específico la técnica de la enseñanza, esto es, la técnica de dirigir y orientar eficazmente a los alumnos en su aprendizaje»(1).

En el caso que nos ocupa, el sujeto que se constituye en objeto de estudio -literatura hispanoamericana- nos obliga a analizar tanto la ontología de las obras de arte escritas que se han producido en esta zona del mundo como el entorno social, político, económico, histórico y cultural en el que estas surgieron, factor fundamental para comprenderlas en su totalidad(2).

Por consiguiente, al profesor de literatura hispanoamericana se le plantea en el nivel universitario un doble reto: orientar a los alumnos para que descubran el carácter y la peculiar condición de uno de los campos de creación más valiosos en la época contemporánea, a la par que instruir sobre un continente casi desconocido en la mayoría de los casos, principalmente para los jóvenes que se acercan por primera vez en las aulas universitarias al universo americano.

Los numerosos problemas a los que se enfrenta la didáctica de la literatura latinoamericana constituyen el núcleo de nuestra reflexión. En ella estas dificultades aparecerán encuadradas bajo cuatro diferentes epígrafes -contenidos, medios, evaluación y objetivos- apartados que definen los ejes axiales sobre los que se asienta cualquier formulación rigurosa en la materia de didáctica.

## Contenidos

La problemática del término «Hispanoamérica» define ya en buena medida las dificultades con las que se encuentra el profesor que imparte esta asignatura. Los principales ensayistas de uno y otro lado del océano aún no se han puesto de acuerdo sobre cuál es el vocablo bajo el que puede adscribirse una realidad tan multiforme y variada.

Junto a la expresión «Hispanoamérica» se han barajado otras voces que intentan poner de relieve la importancia del papel jugado por otros pueblos diferentes del español en la conquista y colonización del Nuevo Mundo.

A ello se deben los términos «Iberoamérica», defendido por Rodó, o el actualmente más generalizado de «Latinoamérica», propuesto en un principio por la crítica gala; otras expresiones hacen hincapié en la índole mestiza(3) o india(4) del continente. Finalmente, la voz «Panamérica», propugnada por Monroe para fundamentar la necesidad de unir el continente americano bajo la égida de Estados Unidos, ha quedado anticuada y hoy casi sólo se utiliza en el logotipo de una importante compañía aérea estadounidense.

El estudiante de literatura hispanoamericana se encuentra ante obras que expresan un mundo distante de la tradición occidental, la única que ha conocido hasta ahora en los años de bachillerato(5).

El inmenso espacio geográfico que constituye el continente americano -diferente en sierra, costa o selva- cuenta con una gran variedad climática, una población numerosa y joven, unas etnias diversas asentadas en enclaves territoriales distanciados -india en el Pacífico, negra en el Atlántico (las Antillas), blanca en el cono Sur-. Como consecuencia de todo ello en la unidad latinoamericana se distinguen áreas bien definidas entre sí -México, Antillas y Caribe, Centroamérica, Colombia y Venezuela, núcleo andino, Brasil o el cono Sur- que deben ser analizadas con su particular idiosincrasia en cada caso para comprender la totalidad del conjunto.

Aun así, una serie de factores comunes a las naciones estudiadas dan fe del nexo esencial existente entre ellas; en este sentido podemos señalar cómo la unidad idiomática ha facilitado la comunicación entre los intelectuales; desde el punto de vista histórico, en todas ellas se ha producido una situación de colonialismo constante, que ha generado como consecuencia un escaso desarrollo económico. En política, la figura del dictador se constituye asimismo en una lacra perenne obstaculizadora del progreso en las diferentes naciones.

El estudio de estos elementos puede aturdir en un principio al estudiante, quien no comprende la necesidad de establecer principios sociológicos, históricos y antropológicos de base para analizar unas cuantas obras escritas. No obstante, el conocimiento de estos elementos es indispensable para la formación de unos alumnos que difícilmente tienen nociones de una literatura diferente de la española.

Pasando por alto los problemas surgidos ante la ignorancia de que suele hacer gala el alumno respecto a las bases teóricas y críticas que posibilitan el adecuado análisis de la obra literaria(6), el profesor de latinoamericana debe afrontar la dificultad adicional de «rellenar los huecos» en materia de literatura universal que pudiera poseer el estudiante en su acervo de conocimientos generales. Sólo de este modo podrá comprenderse en el marco de una clase, por ejemplo, la gran impronta que han ejercido los maestros rusos o la generación perdida norteamericana en la narrativa hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XX.

La obligación de impartir tal cantidad de nociones en tan poco tiempo puede llevar al profesor a convertirse en una monótona fuente de datos frente a un alumno que no entiende la inacabable ristra de nombres que le son enumerados, y que como consecuencia olvida la mayoría de ellos una vez que ha superado la prueba de evaluación final. Son las secuelas que provoca el «pseudoenciclopedismo», la «enseñanza libresco» que todos hemos sufrido alguna vez de manos de algún profesor desaprensivo o ignorante.

Frente a ello propugnamos una docencia en la que no se pretenda enseñarlo todo, sino instruir sobre una serie de elementos desencadenantes, estructurales, que constituyan la base explicativa de los procesos históricos e ideológicos reflejados en las diversas obras literarias. Paralelamente, las lecturas recomendadas deben ser pocas, pero analizadas con rigor y minuciosidad para ayudar al estudiante a percibir en cada caso los principios que determinan la naturaleza artística de la obra literaria, así como a deleitarse con el estudio de la materia impartida.

Es lamentable comprobar cómo en algunas ocasiones el profesor no puede «desarrollar el programa», como se dice en la jerga docente, con lo que los alumnos se quedan sin estudiar a los escritores contemporáneos, sin duda los que más incentivarían su amor por la literatura latinoamericana, tanto por su incuestionable calidad como porque podrían hablar al joven en un lenguaje cercano al de sus esperanzas y frustraciones. Por ello, en el contexto de la materia objeto de nuestro estudio habría que plantearse seriamente la necesidad de diseñar currículos sin seguir tanto los criterios cronológicos cuanto los impuestos por la calidad intrínseca de las obras literarias que se hayan producido en cada periodo.

En su obra *Introducción a la didáctica*(7) Vicente Benedito refleja la situación con la que se encuentra el profesor en los niveles universitarios:

«Los estudiantes, en el momento de ingresar en la universidad, están más acostumbrados a estudiar y recordar que a comprender, experimentar y analizar. ¿Y una vez en ella? La pasividad y obediencia intelectual que, en términos generales, caracteriza el funcionamiento mental de los estudiantes universitarios no es sino el resultado de un largo aprendizaje en el que se les ha enseñado a resolver problemas más que a descubrirlos y a plantearlos.» (op. cit., p. 164).

En ocasiones, el hecho de que el alumno llegue a la universidad «virgen» de conocimientos en lo que concierne a la literatura del otro lado del océano facilita al profesor la tarea de inculcarle la afición por las letras del nuevo continente, puesto que el joven no rechaza ningún autor por sistema, como consecuencia de haber recibido una enseñanza inadecuada sobre el mismo en años anteriores. De acuerdo con nuestra experiencia en la universidad de Sevilla podemos afirmar que las asignaturas optativas correspondientes a la materia de literatura hispanoamericana son escogidas por un gran número de estudiantes, quienes se muestran participativos e interesados en profundizar en la nueva realidad que aparece ante sus ojos a través de las letras del nuevo continente(8).

Si Platón describe asombro como fuente de la filosofía -esto es, del conocimiento-, debemos aprovechar el interés que muestran los alumnos en las aulas universitarias hacia nuestra materia para incentivar el aprendizaje por descubrimiento que preconiza Bruner(9).

Las dificultades se agudizan ante un Plan de Estudios en el que se da un continuo «baile» entre las asignaturas troncales y optativas. Para el docente de la materia es evidente la necesidad de impartir en los primeros años de carrera la asignatura «Concepto y bases de literatura hispanoamericana», con el fin de poner al estudiante en antecedentes sobre la realidad plasmada en los libros de lectura que el discípulo analizará más adelante. No obstante, existe el peligro de que el alumno elija alguna optativa que trate algún tema muy puntual en el ámbito de esta extensa materia -es el caso de «Prosa vanguardista hispanoamericana», «Novela contemporánea»- sin conocer los principios generales explicativos de «lo americano», con lo que se enterará de bien poco y hará suyo el proverbio de que «la carreta va delante de los bueyes».

## Medios

Se encuadra bajo la denominación de «medios» el material didáctico de todo tipo que facilita la labor del docente.

En el ámbito de la literatura latinoamericana, es indispensable contar con una abundante bibliografía (actualizada y profunda) sobre cada tema, pues al tratarse fundamentalmente de analizar obras contemporáneas tanto el profesor como el alumno deben estar al corriente de las nuevas tendencias estéticas. Sería también muy beneficioso contar con salas de video para visionar algunas de las numerosas versiones cinematográficas que tienen como base una obra hispanoamericana. De este modo, el estudiante podría adentrarse «en vivo» en el universo narrativo de cada autor, amén de percibir de forma directa las diferencias existentes entre el discurso cinematográfico y el literario.

## Evaluación

J. L. Rodríguez Diéguez, en su obra *La función de la imagen en la enseñanza*(10) señala cómo «la didaxis es un proceso de semiosis y la enseñanza puede subsumirse en la amplia categoría de la comunicación» (op. cit., p. 14).

En el nivel universitario, donde el alumno es casi «otro docente», la sintonía entre profesor y discípulo constituye un factor fundamental para la consecución de una enseñanza de calidad.

El método de evaluación utilizado por el docente, eje sobre el que parece girar el sistema educativo, debe potenciar que se produzca esta sintonía en la medida de lo posible. Para ello, las entrevistas personales y los trabajos de investigación realizados por cada estudiante se revelan como métodos seguros de mejorar la relación profesor/alumno. De todos modos, reconocemos la imposibilidad de realizar tal tipo de pruebas en clases masificadas, por lo que los últimos cursos de carrera o los seminarios de doctorado son los únicos ámbitos en donde generalmente puede llevarse a cabo una evaluación continua como la que acabamos de reseñar.

## Objetivos

La enseñanza que se imparte en los niveles universitarios debe ser abierta, flexible, encaminada a formar alumnos con capacidad de reflexión y dispuestos a transformar la cultura poniendo en cuestión cualquier concepto. Para conseguir estos objetivos, los docentes de literatura hispanoamericana deben considerar fundamentales tres principios de procedimiento:

a) La conjunción de docencia e investigación formará de forma integral a los alumnos, creando en estos una actitud científica ante los conocimientos impartidos por el profesor.

b) La concepción científica de la literatura hispanoamericana como materia posibilitará la valoración crítica de las aportaciones que se han hecho a su estudio, así como permitirá la explicación de las diversas obras y autores escogidos dentro de un proceso general aglutinador de tendencias ideológicas distintas entre sí.

c) La adquisición por parte de los alumnos de hábitos y estrategias investigadores les permitirá abordar con éxito la búsqueda de información relevante para el análisis de los textos objeto de sus respectivas investigaciones. Con ello se proporcionarán los fundamentos y conocimientos básicos de la investigación literaria, así como los diferentes métodos de análisis textual para aplicarlos posteriormente a futuras investigaciones de acuerdo con las peculiaridades que cada una presente.

Para concluir nuestra reflexión, y retomando la idea con la que iniciamos esta comunicación, diremos que al profesional que imparte las asignaturas de literatura hispanoamericana en el marco universitario se le presenta un reto importante(11) como enseñante.

Sin embargo, este reto lleva aparejada la oportunidad de formar las mentes de los jóvenes, eliminando los prejuicios que aún hoy presentan al «Nuevo Mundo» como el hábitat perfecto de la barbarie e ignorancia, y no como un universo aglutinador de culturas ricas y diversas, sometido a constante cambio y evolución y exponente privilegiado de la civilización contemporánea.

## Notas finales

(1) Publicado en Buenos Aires: Kapelusz, 1963.

(2) El escritor argentino Ernesto Sábato destaca el carácter de «catalización de su tiempo» que poseen los creadores, al afirmar en su obra *Cultura y educación* (Buenos Aires: Eudeba, 1986, p. 31):

«Los artistas son invariablemente los más sensibles instrumentos para registrar los murmullos casi secretos de una comunidad»

(3) Es el caso del término «Eurindia», defendido por el crítico Ricardo Rojas.

(4) A ello se debe la expresión «Indoamérica».

(5) El profesor debe afrontar el grave problema de sintetizar en el primer año de carrera una gran cantidad de datos ante unos alumnos que (en la mayoría de los casos) poseen un conocimiento mínimo de la literatura transatlántica, en el mejor de los casos adquirido apresuradamente en el curso preuniversitario. Por consiguiente se impone la reforma de los planes de estudios en el bachillerato, ante la necesidad acuciante de ampliar las horas dedicadas al análisis de «las otras literaturas hispánicas».

(6) Este es un escollo al que se enfrenta cualquier educador en la materia de letras dentro de los niveles universitarios.

(7) Publicada en Barcanova: Barcelona, 1987.

(8) El joven universitario se siente fácilmente atraído hacia la realidad de un mundo en «ebullición» ideológica constante, donde los juegos intelectuales de Jorge Luis Borges se dan la mano con las novelas del dictador, comprometidas con su tiempo, o con la expresión lírica del espíritu indigenista. En una clase ideal cada alumno sería encauzado en sus investigaciones personales hacia los campos temáticos que prefiriera, pero desgraciadamente esto es irrealizable en grupos que cuentan con 150 ó 200 alumnos matriculados.

(9) Las ideas sobre el aprendizaje por descubrimiento fueron desarrolladas por J. Bruner en «Man: A Course of Study», en *Evaluation Strategies* (Washington: Educational Development Center, 1970). Citado por L. Stenhouse en *Investigación y desarrollo del currículum* (Madrid: Morata, 1984).

Aunque propugnamos en principio el aprendizaje por descubrimiento debido a las especiales características que encierra la didáctica de la literatura latinoamericana, entendemos que el aprendizaje por recepción también es fundamental para la adquisición de conocimiento, sobre todo cuando leemos la crítica que D.P. Ausubel realiza a los atractivos planteamientos de Bruner en su obra *Psicología educativa. Un punto de vista cognitivo* (México: Trilla, 1983).

(10) Publicado en Barcelona: Gustavo Gili, 1978.

(11) El desconocimiento de esta materia es tan general que algunas de las principales facultades españolas ni siquiera la cuentan entre sus planes de estudio.